

NUEVAS FORMAS DE HACER HISTORIA DE LA POBREZA Y DE LA BENEFICENCIA

New ways of doing history of poverty and charity

MARIANO ESTEBAN DE VEGA*

Universidad de Salamanca

Recibido: 08/01/2012
Aceptado: 07/05/2012

Resumen:

Este artículo realiza un examen crítico de las tendencias actualmente imperantes en la historiografía española contemporánea en torno a la historia de la pobreza y la beneficencia. Frente a una historiografía mayoritariamente anclada en perspectivas estructuralistas, vinculadas a una concepción esencialmente socio-económica de la cuestión, el texto propone la incorporación de algunas de las principales aportaciones de la historia social y cultural de los últimos años, entre otras de las procedentes de los estudios de género. El resultado sería una historia de la pobreza y la beneficencia en la que los protagonistas pasarían a ser los propios pobres, receptores de la asistencia social y no tanto los promotores de las instituciones asistenciales y sus objetivos de control social.

Palabras clave: Historia Social, Historia Cultural, Pobreza, Beneficencia.

Abstract:

This paper is a critical inquiry into the prevailing tendencies in contemporary Spanish historiography concerning the history of poverty and charity. It suggests the incorporation of the main contributions of the social and cultural history of recent years, inter alia from gender studies, against a historiography of structuralist perspective linked to a socio-economic conception of the matter. It results in the history of poverty and charity in which the main characters are the poor themselves as the recipients of social work and not as the driving forces of welfare institutions and their aims of social control.

Key words: Social History, Cultural History, Poverty, Charity.

* Catedrático de Historia Contemporánea, Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea. Facultad de Geografía e Historia. Calle Cervantes s/n, 37001 Salamanca. Tfno. 923 29 44 00 (1401). Correo-e: maes@usal.es

Dentro de la historia social que se ha venido realizando en España en los últimos treinta años, el estudio de la pobreza y la beneficencia no ha sido objeto de atención preferente, al menos en el caso de la historia contemporánea. Lo podría corroborar cualquier observador medianamente atento de nuestra producción historiográfica, aunque para entender las razones de la debilidad de este campo de estudio resulta útil evocar una anécdota, varias veces repetida, que corresponde significativamente a la época de mayor auge de la historia social en España. En 1990, durante las sesiones del Primer Congreso de la Asociación de Historia Social, celebrado en Zaragoza, algunas voces lamentaron públicamente la presentación a ese Congreso de unas cuantas comunicaciones relativas a la historia del pauperismo, argumentando que la historia social debía ocuparse ante todo del conflicto entre patronos y asalariados, tal y como hace la historia del movimiento obrero, y tachando despectivamente a la historia de la pobreza de una *historia de las tres pes* (pobres, presos y prostitutas), una dedicación en fin folclórica e irrelevante, que no debía ocupar por tanto al historiador avisado¹.

Más allá de la anécdota, la escasa presencia de la pobreza y la beneficencia en nuestros pagos historiográficos puede explicarse considerando algunos de los más importantes condicionantes que han gravitado sobre el trabajo de los historiadores españoles desde la renovación que ésta comenzó a experimentar en los años finales del franquismo. La historia social penetró en España en los años sesenta, como es bien conocido, esencialmente de la mano de la historia del movimiento obrero, convertida en palanca con la que se trataba de remover la historiografía oficial. La estrecha vinculación de la historia social con la historia obrera no es, desde luego, una peculiaridad hispana, pero las especiales circunstancias de la historia española –la dictadura franquista y la conexión de la renovación historiográfica con el antifranquismo– influyeron notablemente en que, durante bastante tiempo, la historia del movimiento obrero disfrutara de un plus de legitimidad del que paralelamente carecían otros terrenos de investigación en historia contemporánea. De hecho, hasta finales de los años setenta, en este campo de la historia de la pobreza y la beneficencia casi exclusivamente se registran unos cuantos estudios institucionales, dedicados a un análisis meramente morfológico de las instituciones de asistencia social, a veces con claras intenciones hagiográficas, y en general de escaso valor.

A partir de entonces, muchas veces en relación con el desarrollo que experimenta la historia local y regional, se produce un notable aumento del número de estudios, se amplía su contenido, se renueva su metodología y empieza a pres-

1 La anécdota la refiere también, en términos parecidos, CARASA SOTO, P. (1992): 79.

tarse también una creciente atención al problema del pauperismo. Seguramente los mejores trabajos que ha conocido la historiografía contemporánea en torno a esta temática proceden de los años ochenta y primeros noventa². Pese a todo, la historia sobre la pobreza y la asistencia social no llega a salir, ni siquiera entonces, de su relativa marginalidad cualitativa y cuantitativa. Durante esa época no llegaron a producirse obras generales sobre cuestiones tan centrales como la evolución histórica de la desigualdad, las relaciones entre la pobreza y la penetración del capitalismo, o entre pauperismo y trabajo. Ni siquiera síntesis parciales sobre la vida en las inclusas, hospicios y cárceles o sobre manifestaciones concretas de la pobreza como la prostitución, la mendicidad, etc.³

Nuestro nivel de conocimiento del problema en la España contemporánea sigue siendo hoy bastante aproximativo. Los estudios disponibles suelen referirse a profundas transformaciones del fenómeno del pauperismo durante el siglo XIX: un incremento generalizado de la pobreza estructural o permanente, es decir, del número de familias sometidas al círculo vicioso del no retorno por tener muchos niños pequeños, por estar privadas de los ingresos del varón (a causa de enfermedad, abandono o muerte), o por estar compuestas por ancianos sin recursos; y lo más importante, la extensión de un nuevo tipo de pobreza ligada al mundo del trabajo que, con la degradación del artesanado, el incremento de la vulnerabilidad de los trabajadores y al crecimiento general de la «asalarización», tendió a amenazar a la mayoría de la población tanto rural como urbana⁴. Sin embargo, esta visión sobre la evolución de la pobreza en los dos últimos siglos no se ha construido –en mi opinión– sobre una suficiente base empírica y viene a ser la traducción de conclusiones adquiridas por historiografías más solventes de otros países⁵. Además, en un espacio como el español, de muchos contrastes y desigualdades regionales, resulta poco adecuado establecer un relato lineal de la evolución de este proceso, que sin duda debió seguir ritmos muy diversos.

2 Sin ánimo de exhaustividad, en cualquier elenco de esos trabajos aparecerían, entre otros, los nombres de León Carlos Álvarez Santaló, Pedro Carasa, Fernando Díez, Juan Gracia Cárcamo, Fernando López Mora, Elena Maza, Anacllet Pons, Justo Serna o José Sierra Álvarez, algunos de cuyos trabajos aparecen citados en este mismo artículo. Tampoco sería justo olvidar la importancia referencial que en esta renovación historiográfica tuvieron las investigaciones de algunos hispanistas, en especial W. J. Callahan y J. Soubeyroux, centradas en el siglo XVIII.

3 En el caso de los hospitales, lo más próximo a ese balance sería el libro de CARASA SOTO, P. (1985), y en el de la prostitución el de GUEREÑA, J.-L. (2003), obras que por otro lado carecen de esas ambiciones totalizadoras.

4 Cfr. ESTEBAN DE VEGA, M. (1991).

5 Resulta evidente la influencia que en este sentido han ejercido obras como las de LIS, C. y SOLY, H. (1984) y WOOLF, S. (1989) y (1990).

1. Una historia socio-económica de la asistencia social

Desde el punto de vista metodológico, la renovación experimentada por la historiografía española en torno a la pobreza y la asistencia social durante las dos últimas décadas ha seguido tres ejes fundamentales, hasta cierto punto complementarios⁶.

En primer lugar, han tendido a remitir los análisis institucionales aislados de su entorno asistencial, y aunque han seguido realizándose monografías sobre determinadas instituciones, se han abordado preferentemente los sistemas asistenciales, es decir, la actuación desarrollada por las diversas instancias públicas y privadas en las distintas vertientes de la acción social –beneficencia, moralización/instrucción de adultos, previsión– dentro de marcos generalmente provinciales.

Por otra parte, como señalábamos más arriba, se ha abandonado casi por completo el estudio meramente formal de las instituciones asistenciales y su análisis se encuadra en la consideración previa del problema social, del pauperismo, que las da origen; en algunas ocasiones, esta dimensión estrictamente social se ha complementado incluso con el análisis de las diferentes actitudes ideológicas, mentales y culturales presentes en ese mismo ámbito espacial y temporal.

Por último, y en tercer lugar, la historia de la asistencia social en España ha cobrado mayor vuelo interpretativo, y algunos trabajos han abordado el papel de la beneficencia como medio de pacificación y armonización social, como instrumento de reproducción de la mano de obra o mecanismo regulador del mercado de trabajo, e incluso se han planteado explícitamente desde las teorías del control social, utilizando como referencias los estudios de algunos miembros de la Escuela de Frankfurt como G. Rusche y O. Kirchheimer, las obras clásicas de Michel Foucault y los intentos de integración de algunas de sus tesis dentro del análisis marxista en la línea impulsada por D. Melossi y M. Pavarini.

Esta renovación ha tenido, sin embargo, algunas limitaciones. En 1992, uno de los más destacados protagonistas de esta renovación historiográfica, Pedro Carasa, enumeraba una serie de defectos que, en su opinión, había llegado a mostrar esta historia socio-económica de las instituciones asistenciales españolas:

un agobiante estructuralismo, una atención insistente a los tiempos largos y desprecio de los cambios sociales más rápidos, interpretaciones monóticamente economicistas, explicaciones demasiado mecanicistas y conflictivistas, olvidos tan decisivos como pueden ser los aspectos mentales, de religiosidad, de sociabilidad, en definitiva,

6 Una referencia más extensa en ESTEBAN DE VEGA, M. (1997): 20-22.

*la consideración de la pobreza y de la asistencia (...) como el producto de un sistema económico o como el resultado de una mera dialéctica social*⁷.

Desde esta perspectiva, el propio Carasa proponía lo que denominaba una *ampliación metodológica*: se trataría de reconocer las limitaciones de esta historia socio-económica y pasar a desentrañar la historia de las relaciones de la pobreza no con las estructuras económicas y sociales de tipo general, sino con la experiencia personal y social del hombre en particular. Así, la pobreza y la asistencia no deberían estudiarse como meros productos de un sistema, sino también como efectos de la acción humana. Para ello, sería necesario pasar «de la sociología de la pobreza histórica a la antropología de los pobres del pasado», «de la macrohistoria de la pobreza y de la asistencia, a la microhistoria de los pobres y los asistentes»⁸.

La historia de la pobreza y de la beneficencia no debería quedar aislada de las profundas mutaciones experimentadas por la historiografía en estos últimos veinte años. Muy particularmente, del desgaste de la historia estructural y del creciente apogeo de los enfoques microhistóricos; del descrédito del determinismo materialista y de la recuperada centralidad del individuo. Es en esta línea en la que se mueve la propuesta que voy a exponer en las siguientes páginas, la de una historiografía sobre la pobreza y la beneficencia con nuevos protagonistas, que supere algunos de los enfoques todavía más en boga en España y se beneficie de los principales avances experimentados por la historia social en los últimos años.

2. Una historiografía con nuevos protagonistas.

La denostada historiografía tradicional sobre la beneficencia compartía, paradójicamente, un rasgo fundamental con la nueva historiografía social, de corte estructuralista, especialmente la más apegada a las teorías del control social, aún hegemónica en España. Entre los actores de la asistencia social, una y otra tomaban como principales protagonistas no tanto a los pobres, sino a los promotores de dicha asistencia, públicos o privados, eclesiásticos o laicos, nobiliarios o burgueses, así como a los objetivos que aquéllos se planteaban al erigir las instituciones asistenciales. De esa atención obtenían, desde luego, conclusiones muy diferentes: en el primer caso, por lo general, se subrayaba su dimensión caritativa; en el segundo, su ligazón con objetivos de defensa o control de la sociedad. Pero tanto en un enfoque como en otro los destinatarios de la acción social aparecen diluidos, con

7 CARASA SOTO, P. (1992): 82.

8 CARASA SOTO, P. (1992): 86 y ss. El propio Pedro Carasa se ha ocupado, periódicamente, de establecer balances sobre la evolución de esta parcela de la historia social española. Véase, en este sentido, CARASA SOTO, P. (1990a), (1990b), (1991) y (2004).

perfiles muy imprecisos, como si fueran una especie de objeto pasivo y meramente receptor de las intervenciones asistenciales⁹.

En las últimas décadas, sin embargo, algunos historiadores han ido poco a poco acercándose a la vida de los pobres, explorando nuevas fuentes, reconsiderando algunas viejas e importando modelos de las ciencias sociales, especialmente de la antropología. Por esa vía, también se ha ido configurando una historia social de la beneficencia *desde abajo*, que toma como noción central la *human agency* y en la que los propios pobres son los protagonistas principales. Así, al hilo de los desarrollos de la historia social y cultural, y de su creciente confluencia (historia social de la cultura, historia cultural de lo social), se ha producido una tendencia a superar la vieja escisión entre enfoques culturales y perspectivas sociológicas, abordándose de forma más compleja la relación entre los individuos y las estructuras, entre las representaciones y las prácticas sociales. Uno de los frutos más interesantes de este enfoque ha sido pasar a analizar la caridad como una relación recíproca, atendiendo a las estrategias tanto de los asistidos como de los benefactores.

A todo ello me referí en 1997, en un artículo publicado en la revista *Ayer*, cuando planteé la necesidad de adoptar como nueva perspectiva metodológica la de los «usos de la beneficencia», en la línea de lo que Peter Mandler había recomendado unos años antes¹⁰. En esta misma perspectiva, y atendiendo a la renovación experimentada en los últimos años por la historia social y cultural, sería posible desarrollar una historia de la pobreza y la asistencia social con nuevos protagonistas, en la que, entre otros elementos, el análisis de la diferencia de sexos y la introducción de la perspectiva de género podría desempeñar un papel muy relevante.

Como ha señalado Mónica Bolufer¹¹, a quien seguimos en las páginas siguientes, analizar la pobreza desde la perspectiva de la diferencia entre los sexos como clave de comprensión de la sociedad puede permitir no sólo sacar a la luz los perfiles diferenciales de la pobreza masculina y femenina, sino también el sesgo de género presente en las políticas asistenciales y en las relaciones entre hombres y mujeres como asistidos y como benefactores.

Está comprobado, por una parte, que desde el Antiguo Régimen las mujeres han resultado más vulnerables a la pobreza, en razón de sus limitaciones laborales (predominio del trabajo precario y peor retribuido) y su posición desigual en

9 Como en otros muchos casos, la naturaleza de las fuentes disponibles condiciona decisivamente los enfoques teóricos de los historiadores, aun en los casos en que se presentan como radicalmente renovadores. Y así, mientras que los promotores de la beneficencia casi siempre dejan tras de sí una rica documentación sobre qué hicieron y por qué lo hicieron, resulta generalmente mucho más problemático el acceso directo a los destinatarios de esa actuación.

10 ESTEBAN DE VEGA, M. (1997). El libro de MANDLER, P. (1990) no ha recibido en España la atención que sin duda merecía. *Cfr.* también THOMSON, D. (1990).

11 BOLUFER PERUGA, M. (2002).

los mecanismos de transmisión hereditaria y control de los bienes. El ciclo de la pobreza presenta para ellas un perfil específico, que históricamente se multiplica en caso de ausencia del marido; de hecho, la mayoría de las indigentes acogidas a las instituciones asistenciales durante los siglos XVIII, XIX y XX fueron viudas o mujeres solas, muchas veces con cargas familiares.

En España, bajo el impulso de la Contrarreforma, se multiplicaron las fundaciones eclesiásticas y privadas dirigidas específicamente a las mujeres. Al principio, tales instituciones se caracterizaron por la convivencia entre sus muros de internas en situaciones diversas y no siempre concordantes con los objetivos oficiales de cada fundación: prostitutas arrepentidas, jóvenes seducidas de buena familia que se retiraban para dar a luz evitando el escándalo, huérfanas o pobres carentes de protección familiar, viudas, esposas maltratadas o abandonadas y mujeres cuyos maridos o parientes habían solicitado su encierro aduciendo su mala conducta. Después, particularmente desde el siglo XVIII, estas instituciones crecieron en número y en tamaño, se especializaron o al menos establecieron diversos espacios acotados en su interior, en función de la condición social y moral de las reclusas.

En el discurso moral y religioso este despliegue asistencial respondía a la idea de que la pobreza, en último término, era un fenómeno relacionado con la degradación moral. Así, en las mujeres solía representarse asociada a la pérdida de la honestidad e incluso, en los casos más graves, a la prostitución. La intervención correctora sobre las mujeres pobres y «pecadoras» se consideraba entonces una de las obligaciones impuestas por la caridad cristiana, que contemplaban no sólo la ayuda material sino la corrección moral de las mujeres.

Sin embargo, la conexión entre pobreza, prostitución e intervención asistencial era más compleja de lo que sugerían los discursos. La aparición y el desarrollo de estas instituciones benéficas no pueden explicarse sólo ni como respuesta a una realidad social, la de la pauperización general de las clases populares europeas y su particular incidencia sobre la población femenina, ni tampoco como resultado de una religiosidad preocupada por erradicar el pecado. La fisonomía de los establecimientos asistenciales, con frecuencia ambigua, se explica sobre todo en función del código, social más que religioso, del honor. La carencia o pérdida temporal del honor es, justamente, lo que compartían la mayoría de las mujeres asistidas por estas instituciones, pobres o no, casadas y solteras, reclusas voluntariamente o bien encerradas por sus familias o por las autoridades. Y el honor no era un mero atributo individual, sino que sólo puede entenderse en el entramado de las relaciones sociales, de modo que la preocupación por el honor de las mujeres derivaba de su condición de miembros de una familia cuyo prestigio y respetabilidad se consideraba comprometida por la conducta de aquéllas. La salvaguarda o recuperación del honor de las familias se hacía descansar en buena medida sobre la «virtud»

sexual de las mujeres, amenazada por la pobreza, la ausencia de protección o un comportamiento juzgado inadecuado, y esta defensa movilizó a las familias, que demandaban el encierro, a las propias mujeres, que se acogían a la protección de las instituciones, o a las autoridades, que podían ordenar de oficio su reclusión¹².

Muchos de estos valores y de las prácticas culturales asociadas a ellas tendrían cobijo en la nueva sociedad liberal, cuando fragua un determinado canon sobre el papel social de la mujer, inserto en la tradición cristiana, en la que la ésta se encuentra en una especie de encrucijada entre el vicio y la virtud: la mujer-Eva, seductora y pecadora, debía reducirse, mediante la educación y la moral, al marco privado del hogar y de la familia, ámbitos de realización del modelo mujer-Virgen-María, que encuentra expresión en los papeles de hija, esposa y madre. Para un modelo social en el que la familia constituía el fundamento último del conjunto de la sociedad, las mujeres desempeñaban así un papel social indispensable¹³.

En este sentido, comprender la diferenciación sexual de la pobreza, la caridad y la asistencia en su desarrollo histórico implica un esfuerzo teórico que conecta con algunas de las inquietudes más fértiles de la historiografía actual. Se trataría de realizar una lectura cultural de lo social, descifrando los significados y los valores que se expresan en las medidas correctivas y asistenciales, y de entender la historia de las mujeres –en este caso, de las formas de caridad dirigidas a ellas– no sólo como el relato de su experiencia diferencial, sino también como una perspectiva que puede iluminar el funcionamiento de la sociedad en su conjunto, a través de los valores que la propia sociedad deposita en los sujetos históricos en función de su sexo¹⁴.

Sin embargo, esta nueva perspectiva, pese a aparecer cargada de posibilidades, no se ha adoptado todavía mayoritariamente por los historiadores españoles de la pobreza y la asistencia social, al menos en el ámbito de la historia contemporánea. A la necesidad de renovar esta historiografía es a lo que he querido referirme en este texto. La historia de la beneficencia que realizamos los historiadores españoles está obligada a introducir nuevos factores de complejidad, a no agotarse en el análisis de sus objetivos (aunque sea bajo la fórmula, todavía bastante en boga, de situar la asistencia social en el ámbito de los proyectos de «control social»), y debe esforzarse por incluir nuevos protagonistas, contemplando además la especificidad de las mujeres en este ámbito.

12 BOLUFER PERUGA, M. (2002): 119-121. *Cf.* también CARBONELL I ESTELLER (1997).

13 *Cf.* RABATÉ, C. (2007), así como BOCK, G. (1993) y GRACIA CÁRCAMO, J. A. (1999).

14 BOLUFER PERUGA (2002): 121.

BIBLIOGRAFÍA

- BOCK, G. (1993): «Pobreza femenina, derechos de las madres y Estados del Bienestar 1890-1950», en DUBY, G. y PERROT, M. (dirs.): *Historia de las mujeres en Occidente. Vol. 5. El siglo XX*, Madrid, Taurus: 399-438.
- BOLUFER PERUGA, M. (2002): «Entre historia social e historia cultural: la historiografía sobre pobreza y caridad en la época moderna», *Historia Social*, 43: 105-127.
- CARASA SOTO, P. (1985). *El sistema hospitalario español en el siglo XIX. De la asistencia benéfica al modelo sanitario actual*. Valladolid, Universidad.
- CARASA SOTO, P. (1987): *Pauperismo y revolución burguesa*, Valladolid, Universidad.
- CARASA SOTO, P. (1990a): «La asistencia social en el siglo XVIII español. Estado de la cuestión», en *Coloquio Internacional Carlos III y su siglo. Actas*, 1, Madrid, Universidad Complutense: 425-452.
- CARASA SOTO, P. (1990b): «La pobreza y la asistencia en la Historiografía española contemporánea», en *Hispania (Cincuenta años de historiografía de España y América)*, 176: 1475-1503.
- CARASA SOTO, P. (1991): «Metodología del estudio del pauperismo en el contexto de la revolución burguesa española», en CASTILLO, S. (ed.): *La Historia Social en España. Actualidad y perspectivas*, Madrid, Siglo XXI: 359-384.
- CARASA SOTO, P. (1992): «La historia y los pobres. De las Bienaventuranzas a la marginación», *Historia Social*, 13: 77-100.
- CARASA SOTO, P. (2004): «Beneficencia y cuestión social: una contaminación arcaizante», *Historia Contemporánea*, 29: 625-670.
- CARBONELL I ESTELLER (1997): *Sobreviure a Barcelona: dones, pobresa i assistència al segle XVIII*, Vic, Eumo.
- ESTEBAN DE VEGA, M. (1991): *De la Beneficencia a la previsión. La acción social en Salamanca durante la Restauración, 1875-1898*, Salamanca, Diputación Provincial.
- ESTEBAN DE VEGA, M. (1997): «Pobreza y Beneficencia en la reciente historiografía española», *Ayer*, 25: 16-34.
- GRACIA CÁRCAMO, J. A. (1990): *Pobreza y marginación social en Vizcaya, 1700-1833*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- GRACIA CÁRCAMO, J. A. (1999): «Pobreza y género en los comienzos de la primera industrialización vasca», en REGUERA, I., BAZÁN DÍAZ, I. y GONZÁLEZ MÍNGUEZ, C. (dir.): *Marginación y exclusión social en el País Vasco*, Bilbao, Universidad del País Vasco: 125-150.
- GUEREÑA, J.-L. (2003): *La prostitución en la España contemporánea*, Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia. SA.
- LIS, C. y SOLY, H. (1984): *Pobreza y capitalismo en la Europa preindustrial (1350-1850)*, Madrid, Akal.

- LÓPEZ MORA, F. (1997): *Pobreza y acción social en Córdoba, 1750-1900*, Córdoba, Imprenta Provincial.
- MANDLER, P. (ed.) (1990): *The Uses of Charity. The Poor on Relief in the Nineteenth-Century Metropolis*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- MAZA ZORRILLA, E. (1987): *Pobreza y asistencia social en España, siglos XVI a XX*, Valladolid, Universidad.
- MAZA ZORRILLA, E. (1999): *Pobreza y beneficencia en la España contemporánea (1808-1936)*, Barcelona, Ariel.
- RABATÉ, C. (2007): *¿Eva o María? Ser mujer en la época isabelina, 1843-1868*, Salamanca, Universidad.
- THOMSON, D. (1990): «La protección social y los historiadores», en BONFIELD, L., SMITH, R.M. y WRIGHTSON, K. (eds.): *El mundo que hemos ganado. Estudios sobre población y estructura social (Homenaje a Peter Laslett en su 70 aniversario)*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social: 437-463.
- WOOLF, S. (1989): *Los pobres en la Europa Moderna*, Barcelona, Crítica.
- WOOLF, S. (1990): «Estamento, clase y pobreza urbana», *Historia Social*, 8: 89-100.